





**ENCUENTROS**

EDICIONES CIESPAL

# **En sintonía con los nuevos cambios tecnológicos en la radio latinoamericana**



CONSEJO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES Y FORMACIÓN DE PROFESIONALES DE LA COMUNICACIÓN

**En sintonía con los nuevos cambios tecnológicos  
en la radio latinoamericana**

© CIESPAL

1.000 ejemplares - Marzo 2011

**Editor**

Raúl Salvador

ISBN:978-8978-55-085-4

Código de barras 978-8978-55-085-4

Registro derecho autoral: 035314

**Diseño**

Diego S. Acevedo A

**Impresión**

Editorial "Quipus", CIESPAL

Quito-Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de su autor.

# Índice

<b>Presentación</b> Fernando Checa	7
<b>Estrategias, tácticas y libertades colectivas Premisas para las prácticas interculturales en nuevos escenarios tecnológicos</b> Alexander Amézquita	13
<b>Periodismo móvil en la era de las redes sociales</b> Christian Espinosa	27
<b>La radio en la actualidad: el estado del arte y sus implicaciones sociales en el marco de las nuevas tecnologías</b> Santiago García Gago	35
<b>La legislación de la radio de cara a la transformación digital</b> Romel Jurado Vargas	59
<b>Radioclips en Internet</b> José Ignacio López Vigil	73
<b>No nos queda otra, vamos en línea...</b> José Rivera	83

**La creación, un secreto del corazón** 89  
Radio inteligente y rentable:  
pistas de un medio moderno  
Alberto Sierra Mejía

**Transformación de la radio en el mundo tecnológico  
y sus implicaciones sociales desde la perspectiva  
del derecho a la comunicación** 97  
Pablo A. Vannini

# Radioclips en Internet

José Ignacio López Vigil\*

El lenguaje de la radio es la imaginación. Hablar de imaginación es lo mismo que de magia, ya que aquella palabra viene de esta raíz. Entonces, preguntémosnos: ¿en qué consiste la magia de la radio?

En el sonido, desde luego. Un sonido que es triple: voces humanas, voces de la naturaleza (que conocemos como efectos sonoros) y voces del corazón, de los sentimientos (que no otra cosa es la música). Con esos sonidos, con esas tres voces se cocinan todos los formatos radiofónicos.

Las voces humanas deciden, básicamente, los contenidos de los programas. Los efectos de sonido (el ruido de un avión, el canto de un gallo, el silbo del viento) ambientan esos contenidos, crean imágenes auditivas, escenarios sonoros que permiten ver la escena con el perspicaz ojo de la imaginación.

La música, sean fondos o cortinas o estrofas de canciones, subraya los contenidos de las voces humanas. Transmite emociones románticas, de miedo, de ansiedad, de alegría... Hay músicas para todos los sentimientos. Músicas que ponen temperatura a los diálogos de los personajes, a la animación de locutores y locutoras.

---

- Cubano. Fundador de AMARC y actualmente coordina el centro de producción de Radialistas Apasionados y Apasionadas. Autor de varios libros, expositor y conferencista internacional.

En nuestros programas de radio tenemos que incorporar indispensablemente los efectos de sonido y la música. Pero no basta. Tenemos una tarea pendiente. Tenemos que revisar nuestra forma de hablar, porque hablar no es dejar escapar palabras de nuestra boca. Hablar, y hablar por radio, es un arte, una forma de seducción.

### **Palabras con color**

Vamos a una conferencia, escuchamos una charla por radio o por televisión, y de inmediato nos sentimos inundados con palabras extrañas y altisonantes: *paradigmas, articulaciones, procesos, hermenéuticas, construcción de sentido, validaciones, interacciones, sinergias, marcos teóricos...*

Son palabras inmateriales, sin color. Porque las palabras pueden tener tantos colores como la Wiphala indígena. O pueden ser desteñidas, grises, como las ya mencionadas.

¿Qué es una palabra colorida? Una palabra concreta. Si tú dices *caballo*, en mi imaginación yo veré un caballo, lo escucharé galopar, lo podré oler, lo podré tocar. Pero si tú dices *cuadrúpedo* yo no veré nada. Y si dices *equino*, peor. Son palabras abstractas y sofisticadas, incoloras.

Recuerdo en Nicaragua cuando los periodistas pusieron de moda la palabra *semovientes*. Informaban y decían: *En la carretera que sale a Granada han chocado dos semovientes contra un autobús de pasajeros...* Los tales *semovientes* eran las vacas. Como todo animal, ellas también se mueven por sí mismas, *semovientes*. Pero utilizando esa palabrita, los periodistas pedantes se sentían superiores y humillaban al público.

Éste es el primer truco que debemos descubrir y desmontar. Nos hicieron creer que mientras más raro hablamos más cultura demostramos. Que mientras más palabras extrañas empleamos, en la vida cotidiana y aún más en la radio, más profesionales parecemos.

Y es todo lo contrario. El lenguaje sencillo es la clave de la comunicación, es el más culto de los lenguajes porque todo el mundo lo entiende. Porque no hablamos para demostrar que sabemos mucho, sino para hacernos entender, para entablar un diálogo democrático. Esa es la verdadera sabiduría de la palabra.

Creo que en nuestro caso cuenta más la imitación que la arrogancia. Así hablan los políticos, así hablan algunos periodistas en los medios y muchos profes en las universidades (especialmente, en las facultades de comunicación), así nos dijeron que hay que hablar si queremos ser aceptados socialmente. Y así nos domesticaron la lengua y la cabeza.

Recuperemos, especialmente al hablar por radio, la frescura del lenguaje popular. Incorporemos las expresiones de nuestra gente, los refranes, las metáforas, la poesía, la picardía. Hablemos con palabras materiales, que son aquellas que tienen peso y medida, las palabras que se pueden ver, oler y saborear. Las palabras de la tierra.

### **Palabras con calor**

Pero las palabras no son solo los sonidos que salen de tu boca sino la emoción con que las pronuncias. Si yo digo en un tono cansado *tengo mucha hambre*, así, sin ganas, nadie escuchará mi reclamo. Pero si digo *¡¡ayayay, me muero de hambre!!*, con seguridad conseguiré un plato de sopa. Porque tan importante es lo que se dice como el tono en que se dice.

¿Qué ocurre? Vamos a una charla, a un discurso, y no hay vida. Nos hablan en un tono frío, serio. Un tono muerto que mata al público. Otras veces, se ponen a leer el discurso y esto resulta todavía más latoso. Porque lo leído cansa, distrae. Y otras veces (es la última moda de los aburridos) nos proyectan un *power point* lleno de letras, sin ninguna gracia. Y lo que no tiene gracia es una desgracia.

Un discurso sin calor, sin emoción, es como un cuerpo sin alma. Por eso, los antiguos griegos inventaron una palabra que también conocían

nuestras abuelas y abuelos africanos: *entusiasmo*. En la raíz de esta palabra está la divinidad, “en-theo-siasmós”. Los dioses y las diosas que se apoderan, que se meten en el cuerpo de quienes van a practicar el acto más humano de la especie humana: hablar. Los predicadores populares, las *mãe-de-santo*, los chamanes, entran en trance cuando hablan. Hablan con entusiasmo.

Esto no significa que todos nuestros programas de radio tengan que ser arengas vibrantes. Pero sí, que al hablar nunca nos falte la pasión, la temperatura que se logra cuando creemos en lo que decimos y queremos decirlo a quienes nos escuchan. Si hablas porque te mandaron a hablar, mejor sal de cabina. Tus oyentes descubrirán pronto que es palabra muerta, hueca, moneda falsa. Si hablamos, que sea con convicción. Esa es otra linda palabra, *convicción*. Significa vencer juntos, victoria compartida. Porque la palabra autoritaria impone y vence, pero la palabra entusiasta propone y convence.

Entre todas las emociones, la más reprimida en nuestra sociedad oscurantista fue la alegría. Nos prohibieron la risa. Al patrón, al cura, a los jefes, no se les podía mirar a los ojos, menos sonreírles. Ellos tampoco reían ante nosotros porque “perdían autoridad”.

Pero la risa fue siempre nuestra mejor arma de resistencia. ¿Qué fueron y son los carnavales, qué fueron y son las caricaturas y los chistes sobre gobernantes y demás mandones? Porque la risa nivela, echa abajo los humos de engreídos y petulantes y levanta a humilladas y acomplejados.

Darle calor a nuestras palabras es abandonar esos tonos fríos y solemnes con que nos damos una falsa importancia y que son mecanismos de discriminación. Es recuperar el humor, el buen humor, cuando hablamos entre nosotros, compañeros y compañeras, para sentirnos fuertes. Y cuando hablamos frente a los soberbios para debilitarlos. Porque la risa fortalece y debilita, según a quien se dirija.

## Palabras que narran

Ya rehabilitamos nuestras lenguas, ya les dimos color y calor a las palabras. Ahora, con esas palabras sabrosas y bien entonadas, vamos a aprender a narrar.

¿Saben qué significa la palabra *hablar*? Viene del latín *fabulari* y quiere decir contar fábulas, contar historias. En castellano antiguo se decía *fablar*. En portugués, *falar* tiene la misma raíz. El francés *parler* y el italiano *parlare* vienen de *parábola*, que significa más o menos lo mismo: cuentos, comparaciones. Hasta en inglés, el verbo *to talk* procede de *tale*, relatos, historias.

¿Quieres captar la atención de tu público, igual que tu mamá captaba la tuya para hacerte dormir temprano? Cuenta una historia. No comiences con frases grandilocuentes, ni considerandos, ni sesudos análisis. Aprende a narrar como saben hacer los campesinos y las campesinas. Quien narra, gana. Quien sabe contar tiene a su alrededor un montón de oyentes ávidos, encantados por relatos, reales o fantásticos, pero siempre motivadores. Aprende a expresar tus ideas a través de historias, de parábolas, como hizo Jesús de Nazaret, aquel radialista sin micrófono que hablaba en las comarcas galileas.

¿Cuál es la diferencia entre la forma narrativa y la forma discursiva? En la primera, relatamos hechos, acontecimientos concretos, y de ahí extraemos el conocimiento más general. En la segunda, exponemos ideas, desarrollamos conceptos generales, y acabamos en conceptos todavía más generales. No hay que rechazar ninguna de las dos formas. Pero no cabe duda que la primera aventaja a la segunda. No en vano dicen que el peor cuento atrae más que el mejor discurso.

Atrae más y se recuerda más. La palabra *recordar* es curiosa. *Recordis* significa volver a pasar por el corazón. Los grandes discursos se olvidan fácilmente, las narraciones se recuerdan. Es que solo *recordamos* lo que nos llegó al corazón. Y solo llega al corazón lo que sale de otro corazón.

## **Palabras con personajes**

Ahora, incorporemos personajes en la narración y nos estaremos asomando al apasionante mundo del teatro. Y del radioteatro.

Hagamos una prueba. Usted está leyendo una novela. Muchos novelistas narran y narran y narran... Si la narración es buena, estamos captados por la lectura. Y sin embargo, se nos hacen largas las páginas donde solo vemos párrafos y más párrafos. De repente, el novelista tuvo la feliz idea de incorporar un breve diálogo de los personajes que aparecen en su relato. Como yo lo hago aquí ahora:

*La madre de familia, retadora, llegó a las puertas del colegio donde estudiaba su hijo:*

- *Hay algo que no entiendo, profesor.*

- *Dígame, señora.*

- *Sócrates, por decir "solo sé que no sé nada" pasó a la historia, ¿verdad?*

- *En efecto.*

- *¿Y por qué mi hijo, por decir lo mismo, tuvo que repetir el curso?*

Estos breves dialoguitos, intercalados en la narración, resultan un oasis en la lectura. Quien lee, recibe una bocanada de aire fresco. Sin llegar a ser un diálogo completo, esas pequeñas escenas levantan mucho el relato y permiten imaginar a sus personajes. Porque al narrar, eres tú quien se expresa. Pero en los diálogos son ellos y ellas, tus personajes, con la caracterización y los giros propios de cada uno, quienes toman la palabra.

Lo mismo pasa en radio. Si estás relatando algo e incorporas a los personajes que aparecen en el relato, tu éxito se multiplica. Estos

personajes se pueden grabar con otras voces. Pero, a falta de las mismas, quien narra truca su voz y asume todos los personajes.

Los buenos narradores y narradoras conocen esta técnica, la manejan como por instinto. El contador de chistes dobla voces, imita a uno y a otra, adopta la manera de hablar de cada personaje de la historia que cuenta. Hasta incluye las onomatopeyas de los efectos de sonido y tararea en las pausas del relato.

Ahora ya tenemos todos los elementos necesarios para darle brillo a nuestro lenguaje radiofónico. Disponemos de palabras, música y efectos sonoros. Las palabras tienen brillo, color y calor. La forma de hablar no es discursiva, sino narrada. Y la narración tiene personajes. Nada más necesitamos para producir un buen *radioclip*.

Rectifico: necesitamos todos esos elementos... iluminados con una chispa de creatividad.

## **Los radioclips**

¿Qué es un *radioclip*? Un micro que emplea la mayor cantidad posible de los recursos que brinda el lenguaje radiofónico. Estamos hablando de una duración de tres a cinco minutos.

Cuando proponemos recuperar el lenguaje dramático (el más imaginativo) en la radio, a veces pensamos en las radionovelas de los años 50. No se trata de eso, aunque vale la pena aclarar que las radionovelas, cortas y largas, siguen teniendo excelente aceptación en públicos tanto campesinos como urbanos.

Pero hay muchas otras formas de “dramatizar” la programación de una emisora. Por ejemplo, ambientar las noticias del informativo con efectos sonoros. Por ejemplo, insertar personajes inesperados que irrumpen en vivo en la cabina. Por ejemplo, añadir apoyos musicales para los animadores y animadoras de las radiorevistas. Por ejemplo... hay tantas variedades de “actuar” los programas, y hoy es tan fácil

hacerlo con los equipos digitales, que no acabo de entender de dónde nace la pereza de tantos productores y productoras que no se les ocurre otra cosa que programar música y noticias, noticias y música.

Los *radioclips* son también una estupenda forma de dinamizar la programación. Estos pueden pasarse así nomás, o servir para provocar un debate o para hacer una entrevista. O convertirse, incluso, en un microreportaje que le da contexto a una información.

Cuando la matanza de migrantes en Tamaulipas, todos los informativos dieron y repitieron los hechos de lo ocurrido. Pocos, sin embargo, recordaron que los Zetas son ex militares entrenados por los gringos en la Escuela de las Américas, que portan armas de todo calibre compradas en las ferias de venta libre de armamento de Texas e ingresadas, inexplicablemente, a través de la frontera norteamericana hacia México.

En RADIALISTAS se nos ocurrió dramatizar estos datos que les dan un tinte muy especial a la información. Como en esos días no podíamos contar con nuestro elenco de actores y actrices, se nos ocurrió un diálogo simple entre Sherlock Holmes y su infaltable Watson. Por los comentarios recibidos, este *radioclip* titulado *Zetas made in USA* tuvo una excelente acogida y es posible que haya permitido darle un mejor contexto a la trágica matanza.

Escúchalo en <http://www.radialistas.net/clip.php?id=1500474>

Otras veces los micros se elaboran más. La parábola de *Piero el valiente* (<http://www.radialistas.net/clip.php?id=1500485>) está orientada a la prevención del abuso sexual contra niños y niñas. Más que un *radioclip*, tiene un diseño clásico de cuento infantil.

Y en otras ocasiones, hacemos un auténtico *radioclip*, con todos los elementos del lenguaje radiofónico mencionados anteriormente. En *De dientes y dentaduras*, hacemos una breve historia de la higiene dental y la odontología que sorprenderá al público: <http://www.radialistas.net/clip.php?id=1100050>

Lo mejor de este formato que hemos llamado *radioclip* es su brevedad (se puede pautar casi en cualquier horario) y que pesa poco (se puede enviar a través de Internet a muchísimas emisoras). Antes, para enviar programas no había otro camino que el correo. En discos, casetes o Cds, había que despachar físicamente el material y confiar en que llegara a su destino. El tiempo empleado en ello, la logística del envío y su costo, desalentaba a cualquier centro de producción. Hoy en día, estas barreras están completamente superadas gracias al Internet. Desde RADIALISTAS enviamos cada día, de lunes a viernes, un *radioclip* a una lista de 28 mil usuarios y usuarias en toda América Latina y el Caribe, y un poco más allá también.

El matrimonio tecnológico entre el Internet y la radio es muy fecundo. El primero pone el soporte para que intercambiamos las producciones radiofónicas. La radio de señal abierta hace llegar esos contenidos a miles de oyentes que tal vez no tienen acceso a Internet, pero que pueden disfrutar igual de los *radioclips*.

Comencé hablando de la magia de la radio. Mágica es, desde luego, nuestra capacidad de ver con ese tercer ojo, el de la imaginación. Pero mágica también es la revolución tecnológica que nos ha tocado vivir. Antes de venir a esta conversación, estaba grabando un *radioclip* de la Doctora Miralles, nuestra sexóloga. La artista estaba en una cabina en Lima y yo la dirigía desde Quito vía Skype. ¿No es mágico eso? ¿No es mágico todo el actual proceso de grabación, edición y distribución del sonido? Pues levantemos la varita de Harry y que comiencen a volar programas imaginativos desde nuestro sombrero radiofónico.

